

La inclusión y la equidad en la escuela

María Rengifo Demarchi¹

El sordo en el medio estudiantil y en la sociedad en general es percibido como aquel Sujeto que es incapaz de valerse por sí mismo y que de por sí está limitado para desempeñarse académicamente tanto en el conocimiento científico como artístico. Pero la autora de este proyecto quiere hacerles comprender que los sordos en la Institución se destacan por ser personas autónomas con capacidades y conocimientos, gestores de transformación en la comunidad educativa, así como lo han demostrado durante estos cuatro años que llevo trabajando con ellos, con dedicación y entrega; así que afirmo enfáticamente que todos tienen un desarrollo sensorial normal, que ellos son capaces de comunicarse consigo mismo, con los otros seres humanos, sea cual fuere su condición física. Por ende, la Danza es una estrategia pedagógica para que los estudiantes sordos se integren naturalmente en el proceso educativo.

La creencia generalizada de que el sordo tiene una limitación que le impide el aprendizaje mediante la danza. A partir del planteamiento anterior el problema por resolver consiste en indagar acerca de: ¿Cómo corroborar que la sordera no es una limitación para que los estudiantes se involucren en los procesos cognitivos y actitudinales en la escuela?

Se propuso como objetivo general comprobar mediante el ejercicio de la danza que la sordera no es una limitación para que estos estudiantes se involucren en los procesos cognitivos y actitudinales dentro de la sociedad.

¹ Profesora Colegio San Francisco.

Como objetivos específicos, se buscó: fomentar los valores artísticos culturales en los niños sordos y demostrar que los estudiantes sordos se desempeñan normalmente en el ambiente académico o integrador especialmente desde la danza.

Las razones que validan la realización de este trabajo con los niños sordos son, entre otras, las siguientes:

Es necesario desarrollar el interés de los estudiantes sordos porque ellos son miembros activos de una sociedad y, por ende, se debe trabajar para que desaparezca la estigmatización que les ha hecho la sociedad, considerándolos personas incapaces de desempeñarse intelectualmente y aptitudinalmente en los procesos educativos.

Es necesario crear verdaderos intercambios, fomentar las sanas relaciones humanas, amistades sinceras y profundas en un clima de confianza, dignidad y respeto.

El filósofo Albert Jacquard dice: “En la pista de baile el único combate que vale no es superar a los demás, sino superarse gracias a los demás”. Vigotsky con su teoría Próxima del Desarrollo, nos sugiere despertar el interés del estudiante y acompañarlo en su proceso de aprendizaje.

El hecho de ser sordo no significa que el estudiante no sienta la música ni tenga sensibilidad frente al arte en general. Por el contrario, el sordo es capaz de bailar, danzar de expresarse como cualquier niño que no tenga alguna limitación. La sociedad en este sentido es excluyente y a muchos se les escucha opinar que el trabajo con ellos es inútil; no obstante, mediante mi actividad como docente en el campo del arte estoy demostrando lo contrario.

En unos breves párrafos quiero exponer cómo ha sido el trabajo y en qué ha consistido:

1. El Trabajo Corporal. La danza es una disciplina o expresión para la adquisición de un lenguaje corporal propio. La danza es para la convivencia sin indiferencia. El objetivo: la toma de la conciencia de nuestro cuerpo para que lograr la integración del esquema corporal personal y que la sordera no sea un obstáculo para desarrollarse corporalmente.

El silencio es un elemento imprescindible en la etapa de encuentro consigo mismo, con su cuerpo, utilizamos estímulos táctiles y visuales de origen propio. Los estímulos táctiles significan o son el registro de las sensaciones producidas por el contacto positivo o activo de cualquier

parte de la superficie corporal sobre otras partes del cuerpo, sobre otros cuerpos o sobre cualquier otro objeto o superficie exterior. Vemos entonces que el estímulo visual es la observación de las formas adaptadas por el propio cuerpo y a lo que rodea.

En resumen, la sensibilización se irá ampliando continuamente a partir del propio cuerpo y luego con relación a lo que lo rodea o mundo circundante (tanto a objetos como personas). El mundo sonoro o musical es la parte externa o estímulo importante a través del tacto; sentir la vibración y sentir que descubren el ritmo musical, de allí pasar a la concentración y acciones coreográficas.

2. Los jóvenes carecen en su mayoría de una plena conciencia de su cuerpo; por eso, a veces, son inexpresivos corporalmente, con mucha rigidez e ineptitud para manifestarse corporalmente. Teniendo en cuenta que en el Colegio Distrital San Francisco de Ciudad Bolívar hay niños sordos, se tuvo la idea de que ellos también tenían derecho a participar en la clase de Danzas, brindándoles las mismas oportunidades que los oyentes, evitando que estuvieran haciendo otras artes porque eran sordos.
3. Hay que hacer entender a los oyentes que los sordos son personas sensibles que por el hecho de no escuchar no son insensibles e incapaces. Respetar el derecho a la diferencia, el respeto por el otro, por sí mismo. Pensar que ellos también son centro de atención, lo que permite el cultivo de valores tales como la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, donde se reflejan el compañerismo, la colaboración y la generosidad, cuestiones muy importantes para desarrollar la sensibilidad frente a situaciones críticas de los compañeros, permitiendo así que se humanicen más.
4. La equidad entendida como dar la oportunidad para que los sordos se beneficien de la clase de Danzas igual que los oyentes, demostrando que ellos tienen las mismas necesidades, capacidades y méritos que los demás y que, por lo tanto, deben ser tratados por sus compañeros con igualdad de oportunidades. Que los más vulnerables por su condición física no sean excluidos; más bien que sean tratados como iguales, que sea el respeto basado en la confianza el que propicie un buen ambiente de autonomía reconociéndose y reconociendo al otro. Cualquiera sea su condición, que todos trabajen con responsabilidad, tanto oyentes como sordos, fomentando así aulas de clase incluyentes, donde se muestre un trabajo, donde los beneficiados sean todos ya que aprenden de los otros, sea cual fuere su condición, haciendo de la clase de Danzas una fiesta con acciones que, aunque parezcan pequeñas, hacen que las otras personas se sientan mejor.

En resumidas cuentas, como maestra de Danzas pienso que nuestros estudiantes, independientemente de cuál es su condición social y física, merecen nuestra dedicación y esfuerzo ya que ellos son la razón de ser de nuestra profesión.

“Ser maestros creativos buscando cambios en las aulas”.

Realizo este trabajo con los estudiantes oyentes y los no oyentes y muchas veces me sorprende cuando compruebo que los niños que no escuchan tienen memoria visual, son más receptivos; por ejemplo, a los oyentes les resulta muy difícil bailar sin ritmos sonoros, mientras que los sordos sienten la música con la vibración rastreando otras dimensiones del ritmo, el silencio interior y exterior es lo real para ellos, pues ese silencio puede ser expresado y bailado integralmente. Entre tanto, para el oyente nunca es total porque él no puede olvidar la música, las voces y los ruidos que quedan en su interior, todo esto se convierte en una masa corporizada de sonidos. Debemos reconocer que por nuestra forma de vida, se nos olvida la comunicación que existe entre el silencio y el cuerpo; es así como mirando las posibilidades expresivas del silencio podemos, incluso, entender e ir al encuentro de nuestro propio equilibrio, desarrollándolo también en nosotros. Con la palabra podemos mentir pero con nuestro cuerpo unido al movimiento no se puede engañar, y así reconocer que los propios límites se pueden comenzar a construir.

Todos estos estímulos son un aporte valioso durante las clases y así se va produciendo un clima dinámico y alegre en donde cada uno empieza a reconocerse, a aceptarse y a valorarse. A través del grupo se expresa esta transformación individual, pues desaparecen los miedos y la palabra “no puedo”, ya que cada uno trabaja o danza en su propio tiempo y bajo su propio ritmo. Bailando desde adentro y reconociéndose a través de sus cuerpos, el sordo se acepta primero el mismo y luego a los otros. No podemos olvidar que todas estas oportunidades que les damos a los no oyentes, dan la seguridad y confianza necesarias a éstos porque les permite expresar su mundo interno, pero sobre todo sienten alegría en lo que hacen y la posibilidad de integrarse. No podemos seguirlos tratando como niños especiales e incapaces, a quienes hasta sus propias familias no les dan la credibilidad y el respeto debido.

Conclusiones

A través de la danza se enseña a los estudiantes sordos, los valores por medio de los cuales se van enriqueciendo como personas que buscan un desarrollo social y personal.

Que comprendan que en todos los espacios de la educación debe existir la equidad, sabiendo también que en determinado momento cabemos en los diferentes espacios, y necesitamos del otro sin importar su condición social física, étnica y cultural, haciendo que las clases sean mas dinámicas, y permitiendo que la escuela excluyente se acabe. Enseñándoles que Colombia es un país multiétnico y pluricultural; que esta clase no es baile por baile sino que es el reconocimiento de la esencia de lo que somos a fin de descubrir que tanto de los otros existe en cada uno de nosotros, sensibilizándonos y al mismo tiempo reconociendo las búsqueda de su identidad, valorando la de los demás, cualquiera que sean los estudiantes: afros, sordos , indígenas , mestizos, grandes, flacos, etc.

Deben prepararse para interactuar con los demás aprovechando sus semejanzas y diferencias para el bien común de la institución, buscando una sana convivencia ya que este acercamiento por medio de la Danza les muestra la realidad de los otros haciendo que sean personas afectivas y comprensivas con sus semejantes, que las actitudes de respeto y colaboración entre ellos sean permanentes. Que la inclusión en el aula y en la escuela constituya una realidad, garantizando equidad y justicia para que no existan jóvenes desertores en la escuela por ser discriminados.

Por último, algunas máximas para la reflexión:

“La inteligencia y el carácter son el objetivo de una buena educación”
Martin Luther King.

“Educar en la igualdad y el respeto es educar contra la violencia”.
Benjamin Franklin.